



SOTOTIDAD

Mujeres y Teología de Ciudad Real

Diciembre 2013 nº 33

Dios es negra

La teología feminista de la liberación, sobre todo, la norteamericana, denominó hace tiempo a Dios con esta expresión: **Dios es negra**. Una expresión conscientemente provocativa. Es una manera de llamar la atención y de sacudirnos para invitarnos a repensar esta realidad tan importante en nuestra vida a la que llamamos DIOS.

Un acierto genial porque reúne de modo admirable dos cuestiones fundamentales. Dios es **mujer**, contra todo ese patriarcalismo con el que se llenó su idea. Y mujer **negra**, contra un «dios» elevado, dominador, del lado de los poderosos. Porque si en algo estamos de acuerdo, hombres y mujeres, es que Dios no hace distinción de sexo, ni razas, ni género y se pone siempre del lado de las personas débiles, marginadas, aplastadas por la sociedad y la historia...

Agradecemos a estas teólogas que nos despiertan y llaman nuestra atención. El feminismo no es una simple curiosidad o un entretenimiento para mujeres ociosas o resentidas. El movimiento feminista constituye hoy una sacudida en la conciencia de la humanidad, es clave en el avance hacia un futuro más humano de igualdad, liberación y dignificación de las mujeres y, por ende, de toda la humanidad. No existe un futuro verdaderamente común mientras una parte de los humanos acapare privilegios a costa de robar derechos a la otra parte.

El mismo Vaticano II señala entre los signos de nuestro tiempo el hecho de que la mujer «reclame la igualdad de derecho y de hecho con el varón» (*Gaudium et Spes* n. 9). Resulta doloroso que el feminismo tenga que promoverse, muchas veces, fuera de la Iglesia Católica. Cuando, para cualquier conciencia cristiana, debería ser facilísimo percibir que el feminismo constituye un dinamismo radicalmente humano, inclusivo, que nace del fundamento último, es decir, promovido por el Dios creador y plenificador de la humanidad.

Dios es negra. Nos movemos en el ámbito del símbolo y de la metáfora, como siempre que hablamos de Dios. Pero, en todo caso, lo que las teólogas nos quieren decir es que Dios no es varón ni mujer. No es dominador ni patriarca. Es más bien, eso que intuimos a través de la comunión auténtica entre el hombre y la mujer; es maternidad y paternidad; es amor fecundo y sin discriminación. No podemos considerarlo más masculino que femenino, más varón que mujer. Dios es por elevación lo que presentimos como valor supremo que se manifiesta a través de lo mejor de la mujer y del hombre.

Dios es negra. Es una frase provocativa y paradójica que quiere poner de relieve la unión entre Dios y lo más pequeño y despreciado del mundo. Denuncia el sufrimiento de tantos hombres y, sobre todo, de tantas mujeres a causa de su color. Porque es verdad, Dios está siempre con las personas que sufren, con las maltratadas, marginadas, violentadas. Jesús lo dijo con toda la fuerza y, en última instancia, murió por eso. Lo mataron por eso. No sorprende, por tanto, que esta expresión la utilice el movimiento feminista para vincularla con la realidad social, en concreto con las mujeres negras, sometidas, explotadas. El mismo Jesús que dijo: «soy/estoy desnudo, encarcelado, hambriento...» (Mt 25), puede decir y dice: Yo soy negra.

Dios es negra, parece así como símbolo de dos de las grandes opresiones de la humanidad: por un lado, la opresión racista, y con ella la social y la económica; por otro, la pervivencia, aunque a veces se quiera disimular, de la opresión machista. Y no estaría de más actualizar la expresión para que siga escandalizándonos y desafiando, hoy. De esta manera podemos decir: «Dios es mora», «Dios es criada», «Dios es gitana», «Dios es china», «Dios es ama de casa»... En definitiva, esta expresión nos reta a todas y todos a la opción por las personas más empobrecidas, movilizándonos y quehacer hacia su dignificación. Muchas gracias a las teólogas feministas, seguid provocándonos, no permitáis que se nos duerma la conciencia.

M^a Carmen Martín Gavillero
Mujeres y Teología. Ciudad Real

Día Internacional para La Eliminación de La Violencia contra Las Mujeres 25 de noviembre de 2013

Cada año, el 25 de noviembre, se celebra el Día Internacional para la Eliminación de la Violencia Contra las Mujeres. Este día se instituyó en el año 1999 para recordar que el 25 de noviembre de 1960 fueron asesinadas tres hermanas, por encargo del dictador dominicano Leónidas Trujillo.

En este siglo, y en todas las culturas, sigue existiendo violencia contra las mujeres. De esta realidad habla el número de víctimas, que no decrece. Hablan las secuelas en niños y adolescentes que presencian la violencia, que viven en la violencia. Hablan las heridas físicas y psíquicas que persisten en las mujeres víctimas, aunque hayan pasado muchos años. Hablan las cárceles en las que, los también heridos varones agresores, pasan sus días.

La realidad en el Estado Español es que 700 mujeres han muerto por esta causa en la última década. Algunas estadísticas hablan de que 400.000 varones pueden estar maltratando a mujeres actualmente en España y que está aumentando el maltrato entre jóvenes. En este año, se han producido ya 41 víctimas mortales.

En el mundo, recordamos algunos ejemplos: centenares de mujeres son secuestradas, violadas y asesinadas en Ciudad Juárez en México; se cuentan por cientos de miles las mujeres violadas en los conflictos armados (Ruanda, Somalia, Uganda, Liberia, Yugoslavia, Camboya); son 120.000 niñas y mujeres las que han sufrido mutilación genital en el mundo.

En el último informe de la OMS se ha afirmado que la violencia física o sexual es un problema de salud que afecta a más de un tercio de las mujeres del mundo. Los gobiernos tienen que hacer más. La sociedad toda debemos hacer más para evitar esta lacra que nos avergüenza, que provoca tanto sufrimiento, que daña para siempre, que hiere y mata.

Desde este marco, el Grupo de Mujeres y Teología de Ciudad Real, **MANIFIESTA:**

- Que la violencia contra las mujeres es una violación de los derechos humanos, y la expresión más terrible de abuso de poder, de manera que mientras siga existiendo no podemos afirmar que hemos hecho progresos hacia la igualdad y el desarrollo.

- Que la existencia de violencia contra las mujeres es un hecho real que tiene lugar en una sociedad donde el rol históricamente dominante de los varones sigue pasando altas facturas, de la que la violencia es solo la trágica punta del iceberg.

- Que la violencia contra las mujeres ocurre en todos los rincones del planeta, y a todas las mujeres, pero la pobreza y la falta de educación son factores de riesgo adicionales, siendo las mujeres que las sufren doblemente laceradas.

- Que aún existe en la sociedad desconfianza hacia las mujeres que hablan de haber sufrido violencia, porque aún hay quien piensa que no es verdad, o que algo habrán hecho para merecérselo.

- Que algunas mujeres, como mal menor, siguen conviviendo con situaciones de violencia, ya sea física o psíquica, con menosprecios y vejaciones, o dependiendo emocionalmente de sus verdugos, idealizando a sus parejas, sintiendo pena por ellos, y por desgracia, forjando futuras generaciones que aprenden un modelo de relación enferma.

- Que los agresores, varones en este caso, son también personas que requieren un tratamiento digno. Una persona que utiliza la fuerza física o la violencia verbal, para obtener el control o el dominio, no es un sujeto sano. Y cuando son muchos, esto habla de un mal más profundo nacido de un modelo social y cultural que hay que abordar de manera integral.

Nuestra denuncia se acompaña por tanto de la propuesta de que la reflexión sobre la violencia contra las mujeres no sea solo lamento, ley y odio contra el agresor. Las dos primeras son absolutamente necesarias. La tercera (el odio), provoca aún más dolor, un círculo de violencia infinita que no nos hace mejores personas.

Por otra parte, el modelo de sociedad no está resultando ser el idóneo para eliminar este mal. Hemos de ir más dentro, más a fondo. Es el modelo de persona y de relaciones el que está en juego. Es una sociedad con valores la que hemos de hacer resurgir de las cenizas.

«Sentir La Llamada de Dios»

Nací hace 56 años en un pueblo pequeño, en el seno de una familia sencilla y humilde que me quería.

Recibí los sacramentos del Bautismo, Comunión y Confirmación siendo niña y sin gran preparación. No recuerdo asistir a catequesis, pero sí es cierto que el ambiente que se respiraba era católico.

Mis padres y abuelos me enseñaron la señal de la cruz y oraciones que repetía antes de dormir.

En el colegio también rezábamos, estudiaba el catecismo y escribía el Evangelio del domingo. Participaba en la Eucaristía dominical con las amigas... y así transcurrió la infancia y adolescencia.

Creo que siempre he sentido la llamada de Dios, aunque no con la claridad que pueda percibirlo ahora.

Cuando comencé los estudios universitarios, me trasladé a Ciudad Real y a través de una compañera y amiga tuve la gran suerte de conocer los grupos de Acción Católica de Jóvenes. Mi experiencia en el Movimiento, fue muy enriquecedora al descubrir otro mundo diferente, donde los jóvenes eran protagonistas y evangelizadores de otros jóvenes.

Conocí a la Iglesia en sus distintos niveles local, diocesano, nacional, universal. Los horizontes se abrían a la vez que la fe se fortalecía al sentirme parte de esa gran familia, la Iglesia peregrina.

Recuerdo con gran cariño las «Semanas de la Huerta Carmela», donde trabajábamos reflexionando en diferentes temas: la fe, la esperanza, la caridad, la relación hombre-mujer... En ello nos ayudaban sacerdotes como D. Rafael Pérez Piñero, D. Lorenzo Trujillo, D. José Díaz, D. Alfonso Cabezuelo... y otros muchos.

Trabajábamos y nos divertíamos, eran momentos fuertes en la formación cristiana a la vez que compartíamos experiencias con otros jóvenes de distintos puntos de la provincia.

En este tiempo descubrí los valores del servicio gratuito, el trabajo en grupo, el valor de lo organizativo dentro de la Iglesia, el compromiso, la formación cristiana, la pertenencia a un grupo de referencia...



Conocí a Juan –hoy mi marido– y empezamos a caminar juntos en el Movimiento de Jóvenes de A.C., más tarde dimos el paso a A.C.G.A. –adultos– y hasta el día de hoy compartimos el grupo de referencia. ¡Una gran suerte!

Quiero decir con todo esto que mi pertenencia al Movimiento de A.C.G.A. me facilita y fortalece mi vivencia de la fe, pues el testimonio de los demás me alienta en los momentos difíciles, me abre los ojos y a veces sólo tengo que seguir sus huellas. Doy gracias a Dios por mi familia, esposo y cuatro hijos. Por todas las mediaciones que me ha concedido a lo largo de mi vida, por su inmensa paciencia y el respeto al ritmo personal en este caminar.

Mi compromiso fuera del grupo, está en Manos Unidas, donde apporto mi granito de arena en la comisión de educación.

Sé que formo parte del Proyecto de Dios e intento responder según su voluntad en el día a día.



Abrieron caminos...

CLARA CAMPOAMOR RODRÍGUEZ

(Madrid, 12 de febrero de 1988 - Lausana, 30 de abril de 1972)



Nació en el seno de una familia madrileña. Su padre, Manuel Campoamor Martínez fue contable en un periódico, y su madre M^a Pilar Rodríguez Martínez, era costurera.

Fue una política española, defensora de los derechos de la mujer y principal impulsora del sufragio femenino en España, logrado en 1931, y ejercido por primera vez por las mujeres en las elecciones de 1933.

Clara desempeñó varios oficios, entre ellos el de telefonista y funcionaria en Correos. Trabajó en el periódico *La Tribuna* como secretaria del director, un puesto que le permitió conocer gente y donde comenzó a interesarse por la política. En 1924 se licenció en Derecho y a los 36 años se convirtió en una

de las pocas abogadas españolas.

Al proclamarse la Segunda República, Clara Campoamor fue elegida diputada –en 1931 las mujeres podían ser elegidas, pero no ser electoras– integrando las listas del Partido Radical.

Formó parte de la Comisión Constitucional encargada de elaborar el proyecto de Constitución de la nueva República e integrada por 21 diputados, y allí luchó eficazmente para establecer la no discriminación por razón de sexo, la igualdad jurídica de los hijos e hijas habidos dentro y fuera del matrimonio, el divorcio y el sufragio universal, a menudo llamado «voto femenino». Consiguió todo, excepto lo relativo al voto, que tuvo que debatirse en el Parlamento.

En mayo de 1935 escribió, *Mi pecado mortal. El voto femenino y yo*, un testimonio de sus luchas parlamentarias.

Al hilo de la realidad

EL PAPA FRANCISCO Y LA MUJER

Con ocasión del 25 aniversario de la Carta Apostólica «*Mulieris Dignitatem*» de Juan Pablo II sobre la mujer, el Papa Francisco dijo algunas cosas que han resonado con aires de esperanza en nuestro Grupo de Mujeres y Teología:

«La mujer conserva una sensibilidad particular por las cosas de Dios, especialmente porque nos ayuda a entender la misericordia, la ternura y el amor que Dios tiene por nosotros. Sufro, y os digo la verdad, cuando veo en la Iglesia o en algunas organizaciones eclesiales que el rol de servicio de la mujer se desliza hacia un rol de servidumbre. La presencia de la mujer en la Iglesia tiene que ser valorizada mayormente, evitando en particular transformar su rol de servicio en una tarea servil. El Papa también expresó su deseo «de ampliar las posibilidades para que exista una mayor presencia femenina en la Iglesia».

¿Conseguirá el Papa su propósito? Francisco ha empezado a abrir una puerta -aunque sea de momento pequeña-, para que el anhelo de tantas mujeres vaya abriéndose luz en el seno de una Iglesia que no siempre ha reconocido de manera efectiva el rol que la mujer ha de desempeñar en la Iglesia, y todo lo que por ello «se pierde» la propia Iglesia, llamada a hacer realidad la unidad en el Dios de Jesucristo «*Ya no hay diferencia entre judío y griego, entre esclavo y hombre libre, entre varón y mujer. Pues todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.*» (Gál 3,28)

Espiritualidad y Vida

ADVIENTO, TIEMPO DE ESPERANZA

«...y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.» Lc 2, 7

El Adviento es tiempo de espera, tiempo de preparación para un acontecimiento muy concreto: el nacimiento de Dios en unas condiciones que nadie podía imaginar, y, aún hoy, nos cuesta aceptar. Desplazado, a las afueras, entre animales... Miro a mi alrededor y lo que veo no me encaja: ruido, luces, compras desenfundadas, belenes limpios y perfumados. Y entiendo que este sistema ha montado su propio «adviento», la preparación de unas fiestas -las «navidades»- a las que yo no quiero sumarme. Por eso, con los ojos puestos en el pesebre yo quiero:

Ante el ruido hacer silencio en mi interior, para poder escuchar al niño.

Ante las luces centrar mi mirada en la única luz, Jesús como mi único faro.

Ante el consumismo practicar la austeridad solidaria, gastar sólo lo necesario, compartir más de lo que me sobra.

Y ante los perfumes buscar a Dios entre los que nadie quiere, porque no huelen bien.

Con todo ello quiero, Padre, que mi Adviento se vacíe de cosas, y se llene de Esperanza.

Cati Contreras Jiménez
Mujeres y Teología. Ciudad Real

Os animamos, a todas y todos los que leéis Sororidad, a que nos hagáis llegar vuestras opiniones, sugerencias, preguntas, inquietudes... , a través de nuestro correo electrónico sororidadmt@hotmail.com.